

CATALOGO DE LAS NAVES

LOS VENEZOLANOS

El documento constitutivo de Venezuela tiene fecha 27 de marzo de 1528. Desde ese día existe un territorio, una organización política, una historia continua y una tradición popular. Lo que pasa es que los venezolanos —hijos de esa historia— no han adquirido conciencia de su antigua naturaleza y tradición.

En aquel documento constitutivo, tan válido como la Constitución de 1961, quedan acotadas las primeras dimensiones territoriales: "...las tierras y provincias que comienzan desde el Cabo de la Vela o del fin y límites y término de la dicha gobernación de Santa Marta, hasta Maracapana el este, oeste, norte y sur, de la una mar a la otra, con todas las islas que están en quella costa...". Tienen razón, y les asiste justicia, a Agustín Ascanio Jiménez y a Aquiles Monagas, "magníficos venezolanos" a quienes nadie escuchará.

1

En el siglo XVI los venezolanos asombraron al mundo por su persistente inquietud. Afanosamente buscaron El Dorado, en largas caminatas hacia los montes remotos, hacia los ríos insondables, hacia las inhóspitas llanuras, hacia los empinados Andes. En el entretanto fundaron las ciudades, abrieron los caminos y consumieron la primera gran riqueza, las perlas. Creen algunos historiadores que las Provincias fueron pobres. Ignoran que Nueva Cádiz fue ciudad imperial; que Nuestra Señora del Rosario, en el arenal del Cabo de la Vela, daba de comer a gobernadores y conquistadores; que La Asunción fue ciudad amurallada, con plaza, con mercado y con Bernardo de Vargas Machuca.

2

En el siglo XVII los venezolanos crearon un tipo, un mestizaje, una igualdad social, una libertad ciudadana, una agresión cultural. La democracia criolla tiene sus auténticos antecedentes en Juan Pacheco Maldonado, el atrevido trujillano ganador de una gobernación en ágil campaña electoral de gremio en gremio, de pueblo en pueblo, de convento en convento, de vasallo en vasallo. Y en el

entretanto los venezolanos consumieron toda una riqueza ganadera y agrícola, mientras daban fuerza a una ágil comunidad de hombres políticos, peleadores, alcaldes y regidores de infinitas ciudades.

3

En el siglo XVIII los venezolanos crearon una movilidad social sin precedentes en la cultura occidental y se comieron, vorazmente, la más excepcional riqueza, la del cacao y la del ganado vacuno. Y en el entretanto los venezolanos forjaron una revolución que pondría a temblar a medio mundo cuando se destruya el imperio, el último gran estado universal, del cual los venezolanos eran parte integral y raigal.

4

En el siglo XIX los venezolanos enfurecieron a los españoles, empalidecieron a los ingleses, asombraron a los franceses y levantaron la admiración de sus compatriotas hispanoamericanos. Un hombrecito llamado Simón Bolívar tomó en sus manos la representación.

Los venezolanos vuelven a convertirse en actores, en creadores de historia y en consumidores de riqueza. Los atenienses fueron griegos. Los atenienses acertaron y erraron. Los atenienses supieron de dictaduras y democracias, de conductores y demagogos. Los venezolanos pudieran ser los atenienses de Hispanoamérica. Sólo que detrás de los luchadores y corredores, de los deportistas e histriones, debe haber una cultura, un pueblo, una tradición, un señorío.

GUILLERMO MORÓN

En la Sesión Ordinaria del pasado 15 de agosto, la Academia Nacional de la Historia decidió, por unanimidad, dedicar el presente número del Boletín al problema histórico de los límites entre Venezuela y Colombia. Se comisionó para coordinar la Sección "ESTUDIOS" —todos dedicados al asunto— al Socio Correspondiente Eduardo Hernández Carstens, quien cumplió a cabalidad con el cometido. La Academia agradece también a los investigadores que han escrito especialmente para este número, nuestro Numerario Ramón Tovar López, Daniel de Barandiarán, Eduardo Hernández Carstens, Pedro José Lara Peña y Pablo Ojer C.